

PEDAGOGOS ILUSTRES

Esther María del Rosario Montes de Oca Domínguez: Maestra del sector de la educación y de la Patria

Autores: MSc. Pedro Pablo Rodríguez Cruz; Lic. Rosabel Hernández Crespo

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

La sección Pedagogos Ilustres se honra con sacar a la luz algunos de los momentos y detalles de la ejemplar trayectoria magisterial, de una mujer, considerada como madre y maestra en Vueltabajo y amada profundamente en su natal San Juan y Martínez, así como venerada en todo Pinar del Río. Sus experiencias, su sentido del deber, el amor hacia la vida y la Revolución reflejan en ella optimismo y visión de futuro de nuestro destino socialista. Como maestra centenaria cuenta con un enorme caudal de experiencias pedagógicas de alto valor educativo: Esther Montes de Oca.

Primeros pasos en la formación magisterial y maternal.

Quiso el azar hacer coincidir el nacimiento de la pequeña Esther en una fecha tan relevante en la historia de Cuba como el 7 de diciembre de 1910. En el Barrio Galafre, en San Juan y Martínez, transcurre su niñez. En la familia existe inclinación por el magisterio, en una época donde los norteamericanos, dueños de las riendas de la naciente República Neocolonial, dictan todo lo relacionado con la formación de los maestros, que precisamente contó también con el impulso de insignes educadores nacionales como Ramiro Guerra Sánchez y Enrique José Varona Pera, entre otros.

Puede afirmarse que la coyuntura histórica era favorable a aquellos que se encaminaran por esa profesión y ese fue el caso de la adolescente Esther. Ya en 1926, a los 16 años de edad había vencido algunos ejercicios y exámenes de concurso, por lo que ejerce en una escuela rural del Barrio Marrero. La situación escolar había decaído notablemente comparada con las dos primeras décadas de la república, ahora los gobiernos de turno iniciaban una carrera desesperada por mejorar la imagen de la nación en el aspecto educacional y apelaban a múltiples artimañas para incrementar las escuelas y los maestros.

No obstante, esas realidades, también es una gran verdad que muchos jóvenes se inclinaron hacia el magisterio por verdadera vocación y amor a la profesión. Inspirados en el legado de los grandes educadores del siglo XIX y principios del XX, así como por el patriotismo sembrado desde la cuna por muchas generaciones forjadoras de la nacionalidad cubana. En el contexto provincial ya brillaban las lumbreras de Pedro García Valdés, Leandro González Alcorta, Leopoldo Febles Montes de Oca y se forjaban otros, que al igual que Esther, abrazarían el magisterio para levantar con él la Patria, entre ellos destacan los nombres de José Elpidio Pérez Somoza, Abel Prieto, José Francisco Martínez Díaz, Juan Francisco Sánchez Sánchez, Isolina Vázquez Cruz y Sergio Llinás Quintans por sólo citar una representación.

Así, desde los 16 años Esther se enfrenta a la realidad de una escuela rural multigrada, con exceso de matrícula, en un aula que cuenta con un total de 82 niños que cursaban los grados del segundo al sexto, donde las condiciones materiales eran pésimas y la situación sanitaria e higiénica de los niños y del local muy variadas, con casos extremos de parasitismo y desnutrición. La labor de la maestra tenía que ser titánica y en no pocos casos infructífera por la inseguridad y el desánimo que inspiraba el sistema de escuelas públicas.

Con notables sacrificios logra graduarse de maestra normalista en la Escuela Normal de Maestros de Pinar del Río en el año 1936, ya cuenta con 26 años de edad y acumula una experiencia y prestigio que le permite acceder a la escuela Pública de Varones de la ciudad cabecera del municipio San Juan y Martínez, donde se desempeña en los grados de 2do. a 5to. Su vocación martiana y su amor a la patria, a sus héroes y mártires, se desbordan en cada una de sus clases y actividades extraclases y extradocentes que organiza. En esta etapa tan convulsa de la década de los años 30 esta joven maestra reafirma sus convicciones patrióticas y su fiel apego a la justicia social. Va madurando como profesional y como ser humano y ya en los años 40, bajo los designios gubernamentales de la politiquería auténtica funda una familia con el surgimiento de sus dos retoños, Luis y Sergio.

Lleva a la par el magisterio de la familia y de la escuela, inculca aquí y allá las ideas del apóstol y se afilia a las nuevas corrientes revolucionarias que van protagonizando las acciones en la palestra política. Educó aquella generación incluidos sus dos hijos, en el espíritu literario, el amor infinito a la patria y la fidelidad al ideal de inconformidad con los abusos y lo mal hecho, es enemiga número uno de la dictadura batistiana y ese espíritu lo siembra en los niños, adolescentes y jóvenes que están bajo su influencia educativa.

El poblado de San Juan y Martínez es un hervidero de revolución en los años finales de la década de los 50, los más jóvenes e intrépidos, como siempre, están a la vanguardia, secundados por los de más experiencia que aconsejan, advierten y avizoran, entre los primeros los vástagos Luis y Sergio, entre los segundos la madre Esther.

Una huella imperecedera que solidifica las convicciones.

Otra fecha notable dejaría una huella imperecedera en la maestra patriota, el 13 de agosto de 1957. Este día fatídico se ensañó la bestia asesina, Esther, como tantas madres cubanas golpeadas por el salvajismo dictatorial de aquel funesto período, vio desvanecerse los vástagos de su fértil tronco cuando en fatal instante fueron privados de la vida sus pequeños Luis y Sergio. Pequeños de espacio vital, adolescentes aún, pero gigantes de pensamiento y acción, cosa que no podían soportar los esquilmodores de la patria. Ya escribían poesía comprometida con los ideales patrios, ya promovían acciones y mostraban una inteligencia y liderazgo como para inquietar a los acusados por el pueblo. La impotencia de los cobardes segó sus tiernas vidas y la madre como genuina Mariana solidificó, bajo el dolor, sus convicciones.

Desde entonces toda aquella generación se arremolinó en el regazo de la madre Esther, y ella la acogió, la mimó, la sustentó espiritualmente, alimentándola de ideas, de sentimientos y convicciones, empinándola por la senda victoriosa de la Revolución triunfante el 1ero. de enero de 1959.

La Revolución y su obra, razón de existir.

Si algo realmente la hizo continuar y la trajo de nuevo a la vida, según ella misma ha declarado, fue el hecho de contribuir a la materialización de los ideales de la Revolución, por la cual sus hijos ofrendaron la vida.

En la obra de la Revolución, en las generaciones crecientes siempre los ha visto reflejados, por eso desde los primeros momentos aportó todo lo que pudo al proceso revolucionario y aún lo hace en su ya centenaria existencia. Ella se convirtió en irradiadora permanente de ideales, profundizó día a día en el estudio de la obra del Apóstol y la extendió a la de Fidel, para desplegar una labor ideológica profunda en sus discípulos. Según sus propios alumnos en el contenido de sus clases siempre había un mensaje de amor y esperanza, un consejo útil y la sabia advertencia para enfrentar la vida. Se extendía con fervor cuando resaltaba los valores de la patria, la provincia y la localidad, pero, sobre todo, siempre buscaba los ejemplos más objetivos para sembrar el sentimiento de lo auténtico, lo original y los valores del terruño sanjuanero, una región conocida mundialmente por el justo apelativo de la Meca del Tabaco. Hacía honor al Maestro cuando resaltaba y aplicaba con todos sus detalles el método conversacional, porque uno de los aspectos que siempre la han distinguido es su fluidez y amplitud de temas al desplegar una conversación, lo que la hace una excelente comunicadora, cualidad fundamental del maestro.

Imbuída en las tareas educacionales de la Revolución se desempeñó como profesora de formación de maestros primarios, profesora de Geografía de secundaria básica e inspectora municipal y provincial. En todas estas funciones se destacó en el empleo de métodos productivos de enseñanza y en la atención diferenciada de sus alumnos, que la recuerdan preocupada por la situación de la familia, del barrio, de la comunidad e insertada en dichos espacios buscando alternativas de solución a los problemas que afectaban el aprendizaje y la correcta educación de sus discípulos.

Se destacó en la puesta en marcha del conocido Plan INRA-MINED que desplegó la Revolución en los años 60. Profundizó y divulgó trabajos relacionados con los métodos para el aprendizaje de la ortografía, en colaboración con el Doctor Reinaldo Acosta, destacado educador sancristobalense.

Viajó a numerosos países europeos del antiguo campo socialista, donde realizó intercambios de experiencias en diversas áreas del conocimiento. Tuvo una participación protagónica en el Proyecto desarrollado en el municipio Guane, con la denominación por Fidel y el entonces Ministro de Educación José Yanusa de "Municipio de la Juventud". Dirigió proyectos de colaboración científica con técnicos extranjeros para el desarrollo del cultivo del tabaco en su municipio, dando como resultado numerosas acciones como: participación en eventos, desarrollo de círculos de interés, concursos y competencias de conocimientos y habilidades. Fue una activa promotora del trabajo partidista, resultando fundadora del primer núcleo de esta organización en su municipio y formó parte de la membresía del comité municipal donde residía por un período mayor a los 20 años.

Se destacó además en la dirección de la FMC en su municipio, en la atención a las ESBEC e IPUPEC donde tenían incidencias los estudiantes sanjuaneros y en las actividades de la Unión de Historiadores de Cuba y la Asociación de Pedagogos de Cuba.

En su larga y fructífera vida ha sido objeto de múltiples reconocimientos, premios y condecoraciones, pero según sus propias palabras el que más aprecia es el de aquella oportunidad en que el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz aseveró: "Esther Montes de Oca siempre se considerará maestra del sector de la educación y de la Patria".